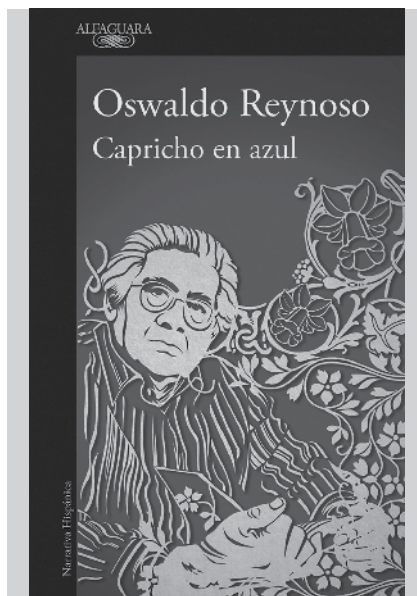


Capricho en azul

CLAUDIA SALAZAR JIMÉNEZ

Publicada de manera póstuma, la colección de textos *Capricho en azul* (2020) de Oswaldo Reynoso revela las obsesiones e intereses literarios, artísticos y éticos del reconocido escritor peruano. Al ser impresa por Alfaguara —sello de la transnacional Penguin Random House—, *Capricho en azul* generó cierto debate en las redes sociales, pues era conocida la afición de Reynoso por alejarse de las grandes casas editoriales y preferir la circulación de su obra en editoriales independientes. La cita de Carlos Marx con la que se abre el libro sitúa el tono de lectura de los dieciocho textos compendiados: “El escritor debe, naturalmente, ganar dinero para vivir y escribir, pero en ningún caso debe vivir y escribir para ganar dinero” (p. 25).

Las relaciones entre escritura, trabajo y dinero tienden a ser poco tratados en el campo literario peruano. Es un tema que suele ser incómodo, pero al que Reynoso no teme acercarse. En el texto titulado “Sin nombre”, ejerce una crítica directa al modo de producción y *marketing* de la maquinaria editorial contemporánea. Como si se tratara de una conversación con un amigo, quien le aconseja escribir una novela sobre un adolescente que es expulsado de su familia luego de confesar a su madre que es homosexual, el narrador —que se llama Oswaldo— reflexiona sobre las posibilidades de esta novela, sobre lo que implicaría si publica en una editorial transnacional: prepararse para muchas entrevistas, para ir a ferias internacionales del libro, etcétera. Finalmente, decide que no: “No tengo nada que ver con la ‘cultura’ del espectáculo, del éxito, de la banalidad. Toda mi creación narrativa, anarquía estética y orgía de sensaciones, siempre ha estado dirigida a los pobres de mi patria y a los chibolos que lloran encerrados en su dormitorio” (p. 33). La perspectiva de Reynoso nos muestra una postura ética que renuncia a la escritura-industria para centrarse en esas subjetividades menores, íntimas, casi ocultas, esas que aún esperan *un corazón a la altura de su inocencia*.



Capricho en azul

Oswaldo Reynoso
Alfaguara
Lima, 2020
92 pp.

El vínculo entre poética y ética será desarrollado también en textos como “Plaza San Martín” donde encontramos la voz de un escritor estancado que no puede terminar su novela, pues hacerla implica “conseguir un halo poético, es encontrar el profundo cauce que pueda transmitir al lector una ética conmovión estética” (p. 70). Vemos así que la escritura, uno de los ejes de este libro, entraña una posición ética, una relación entre el escritor y sus lectores para conmovierlos, incomodarlos, no dejarlos tranquilos.

Otro eje de *Capricho en azul* es el de los viajes. Reynoso presenta varias crónicas breves por sus viajes a ciudades como La Habana o Beijing. Estas crónicas se sitúan a kilómetros de una mirada turística, pues no buscan una descripción urbana, sino un acercamiento a un ritmo afectivo cargado de sensorialidad. Las geografías narradas por Reynoso se convierten en un mapa de afectos en lugar de una cuestión puramente territorial:

“El paisaje interior de una ciudad es el que despierta en la profundidad de tu existencia la ciudad que siempre te seguirá, a la que siempre llegarás aun si arribas a otras tierras o a otros mares y siempre será la misma porque la vida que ahí perdiste la has destruido en toda la tierra” (p. 43). La mirada de Reynoso sobre las ciudades, similar a la de su poética, busca el acercamiento a todo lo que se considera *menor*, a lo *íntimo*. Como si de un cartógrafo de los interiores se tratara, su poética viajera se aproxima al estilo de escritores como Sergio Pitol o Joseph Brodsky: la ciudad es como telón de fondo que vibra en una búsqueda de lo más esencial. Desde esta perspectiva, le dedica algunas crónicas a Lima para darle otros matices a la manoseada frase —ya lugar común— “Lima la horrible”: “La neblina madrugadora va diluyéndose y aparece el paisaje interior de Lima. Azul. Sucio” (p. 45).

El azul es el tercer y último eje de estos *caprichos*. En el recorrido que va desde su poética, a su ética y su mirada sobre las ciudades, los textos aquí reunidos marcan la tonalidad —declarada desde el título— del azul: “el paisaje interno que siempre he buscado, el de mis nostalgias desconocidas de sol con hermosos cuerpos desnudos, es azul” (p. 43); “El arte es azul” (p. 29); “dionisiacas flamas azules” (p. 45); “establecer una comunicación más profunda y fáustica a través de profanas sensaciones corporales. Plenarias. Azules” (p. 49). Esta es una breve selección de las diversas connotaciones del azul en esta obra de Reynoso. El color emerge como símbolo del deseo, de la poesía, del arte, de la celebración de los cuerpos masculinos y los encuentros gozosos. El azul es como la celebración del homoerotismo que confluye con especial impulso sacrílego en el texto “*Gloria in excelsis*”. En este, Reynoso se desprende de la gramática para liberar a su narrador, a su personaje, en plena Catedral de Arequipa, para estallar de placer sin culpa en un puro éxtasis celebratorio, un éxtasis *azul*, como el que puede provocar esta lectura.